

EDITORIAL

*Maria Tereza Leopardi **

Estamos viviendo en la enfermería un tiempo de profundos cambios, ya sea en la forma de prestar la asistencia, ya sea en la forma de definir la salud y la enfermedad. No ha sido posible escribir la historia de estos cambios, por ser una historia en construcción.

Hemos acumulado proposiciones, experiencias y preconceptos. Al mismo tiempo que seguimos absorbidos por las ciencias naturales y más dependientes aún que el siglo XIX, en ningún periodo de la historia de enfermería, nos sentimos menos adeptos a sus patrones como única forma de resolver los problemas concretos con los cuales nos encontramos, al ampliar el concepto de salud, para además de lo que concierne al cuerpo. Como dice Hobsbawn **, “esta es la paradoja que tiene que enfrentar el historiador del siglo”. Parafraseando este autor, esta es la paradoja de nosotros en enfermería.

Las transformaciones ocurren vertiginosamente, en una escala no controlable, en todas las situaciones de la vida humana, de modo que se tornan visible el acondicionamiento al sistema tecnológico, la reestructuración social y política, la revolución en la teoría científica. Los comportamientos se alteraron substancialmente, la información está disponible, aunque ideologizada, las profesiones se ajustan ala aparición de un nuevo paradigma.

Aunque no pudimos quedarnos fuera del carro que comandó el siglo XX - la ciencia lanzándonos a la búsqueda de horizontes científicos para describir, explicar y pronosticar sobre la asistencia prestada, la técnica normatizadora, ya nos es mas suficiente para responder a las necesidades que se acrecientan, por la propia ampliación del concepto de salud. Las teorías surgen para construir una unidad entre ciencia y filosofía.

Pero nos preguntamos más aun. Nos interrogamos sobre las consecuencias de esas transformaciones sobre la vida. Cuestionamos sobre la propia vida. Sobre el qué, cómo y cuanto queremos intervenir sobre ella, en la perspectiva de la calidad. En la peor de las hipótesis, deseamos ultrapasar una cierta complacencia profesional al confrontarnos con una realidad no deseada.

Para una búsqueda de respuestas hemos abrazado innumerables fuentes de investigación y reflexión, como veremos en este número. Cuestiones sobre el trabajo y su relación con la salud, incluyendo la discusión sobre las condiciones específicas de género, enfocando el trabajo femenino. Nos preocupamos por la relación entre instituciones- Universidad y sistema de salud - una como creadora de procesos, métodos y nuevos conocimientos, la otra como utilizadora de esas creaciones. Enfatizamos nuestro interés en crear espacios para una dirección más objetiva y eficiente del trabajo en la salud, particularmente en enfermería. Para confirmar este direccionamiento, tenemos en este número artículos sobre diagnóstico de enfermería, estilos de liderazgo y clasificación de prácticas en la salud colectiva además de los factores ligados a los estilos de vida, los cuales alteran los perfiles epidemiológicos de las enfermedades, quizá indicando nuevas direcciones.

Nos aventuramos para aspectos de la existencia humana, preguntando si lo técnico y la técnica pueden ultrapasar los limites de su responsabilidad, haciendo “cosas” no deseadas por nuestros clientes y buscamos referenciales educativos y sociológicos, para instrumentalizar innumerables tareas de nuestro cotidiano.

La lectura de este volumen de la revista nos permitirá un pequeño viaje por los variados intereses, que en mi entendimiento, transitan en canales que se ligan a los nuevos cadinos donde está en ebullición un redimensionamiento del propio lugar de la ciencia contemporánea.

Espero que sea una lectura en la perspectiva de encontrar un sentido para la producción científica de la Enfermería Latinoamericana.

* Docente de la Universidad de Santa Catarina y Coordinadora del grupo de Investigación “Práxis: estudios sobre salud, trabajo y ciudadanía”

** HOBSEBAWN, E. A era dos extremos. São Paulo: Cía de las Letras, 1994